

## Jóvenes en huelga de hambre se enfrentan a los regímenes en Marruecos y Egipto

**1º de septiembre de 2014. Servicio Noticioso Un Mundo Que Ganar.** Mustafá Meziani, un estudiante universitario marroquí de 31 años, murió el 13 de agosto después de 72 días en huelga de hambre. Fue arrestado tras un altercado el 24 de abril entre estudiantes islamistas y laicos en la universidad Dar El Mehraz en Fez, un importante punto de concentración en la lucha contra la monarquía marroquí. Se dice que un joven islamista murió por una herida de bala. El primer ministro y otros altos funcionarios asistieron a su funeral.

Las autoridades exigieron “firmeza” contra la organización Vía Democrática (Bases). Meziani y otros tres fueron acusados de asesinato premeditado. La gente asociada con la organización dice que ningún bando usó armas de fuego, por tanto la muerte del islamista era sospechosa.

Meziani y otros dos fueron puestos en detención preventiva a la espera de un juicio. Posteriormente a él y otros estudiantes no se les permitió presentar los exámenes universitarios, y él entró en huelga de hambre para exigir la readmisión, diciendo que era inocente de los cargos y que estaba siendo ilegalmente castigado por su activismo político. Su padre y un amigo iniciaron también una huelga de hambre en las afueras del hospital en que estaba detenido, pero muy pronto fueron arrestados.

La huelga de hambre de Meziani recibió respaldo nacional como ejemplo de la indiferencia oficial a la vida de los jóvenes del país. La Asociación Marroquí de Derechos Humanos (AMDH) publicó una declaración culpando principalmente al gobierno y específicamente a los ministros de justicia y a la administración penitenciaria por la muerte del joven, ya que él estaba dispuesto a abandonar la huelga de hambre si se reconocía lo que la AMDH llamó “su derecho legítimo” a asistir a la universidad. No le dieron atención médica sino cuando cayó en coma.

Las manifestaciones de abril que llevaron al arresto de Meziani fueron vistas como una continuación, en cierto grado, del levantamiento de la juventud marroquí que empezó el 20 de febrero de 2011, tras los levantamientos en Túnez y Egipto. Se dieron masivas manifestaciones por todo el país, incluyendo un ataque a una estación de policía en Marrakech. La monarquía pudo calmar la situación permitiendo elecciones a la cámara representantes y la formación de un gobierno islamista.

Sin embargo el rey Mohamed VI continúa siendo la máxima autoridad. La mayoría de los grupos de derechos humanos y otros han aceptado las restricciones que enmarcan la vida política en Marruecos, donde es ilegal cuestionar la institución monárquica, la “integridad” del país (es decir, cuestionar la anexión ilegal a Marruecos de la ex colonia española Sahara occidental), y la religión del islam, pero algunas organizaciones con nexos entre estudiantes universitarios se han rehusado a aceptar estos límites.

El 1º de julio, Muad Belghuat, que hace rap bajo el nombre de “Al-Haqed” fue sentenciado a cuatro meses de prisión en Casablanca por un video en Youtube titulado “Perros del Estado”, sobre la policía marroquí.

En Egipto, Alaa Abd El-Fatah también se ha puesto en huelga de hambre. El bloguero de 33 años, desarrollador de software en árabe y activista político, es conocido por su temprana oposición pública al presidente egipcio Hosni Mubarak. Para mucha gente su nombre está estrechamente asociado a las corrientes del movimiento juvenil del levantamiento del 25 de enero de 2011 que llevó a la destitución de Mubarak. El 18 de abril El-Fattah anunció: “Hoy a las 4 pm, celebré con mis compañeros mi última comida en prisión”, prometiendo no volver a comer hasta ser puesto en libertad. Él es una de las 25 personas sentenciadas a 15 años de cárcel por realizar una manifestación frente al parlamento egipcio en noviembre pasado en desafío a las leyes que prohíben las manifestaciones.

Habiendo sido puestos en libertad bajo fianza en marzo pasado, a estos jóvenes activistas les impidieron físicamente la entrada a los tribunales para su juicio en junio, y luego fueron sentenciados en su ausencia sin un juicio... debido a su ausencia.

La hermana menor de Alaa, Sanaa, de 20 años, también está en prisión por manifestarse y se ha unido a él en la huelga de hambre.

También se le han unido otros activistas encarcelados, incluyendo líderes del Movimiento Juvenil 6 de Abril. Hoy esta organización está proscrita, y su página de Facebook informa que unos 30 miembros fueron arrestados el 1º de septiembre cuando organizaron una celebración fúnebre frente a la casa de la familia de un miembro fallecido recientemente en Bulaq El Dakrou, una barriada de El Cairo.

Se dice que partidarios encarcelados de la proscrita Hermandad Musulmana también están en huelga de hambre.

La huelga de hambre de Alaa, lo explica él (madamasr.com), fue precipitada por su deseo de estar con su padre agonizante, un abogado reconocido por combatir al régimen de Mubarak y al ejército en los tribunales y en la esfera de la opinión pública. El padre, Ahmed Seif al-Islam, murió el 27 de agosto. Se hizo famoso por un mensaje a su hijo encarcelado, diciéndole que había esperado dejarle un país democrático pero solo pudo dejarle la celda en la que él mismo estuvo detenido.

También muy conocidas por su oposición al régimen militar que tomó las riendas del país tras la caída de Mubarak en febrero de 2011, son la esposa de Alaa, Manal, su hermana Mona, su madre Leila Soueif y su tía, la novelista residente en Reino Unido, Ahdaf Soueif. Esta es la tercera detención de Alaa desde entonces.

Al anunciar su huelga de hambre, Alaa dijo que su familia es “parte de la lucha de miles que nunca se rindieron y millones que alguna vez se levantaron”.

Como mucha otra gente asociada con los movimientos juveniles egipcios, Alaa inicialmente respaldó al ejército en julio de 2013 cuando destituyó al gobierno elegido de la Hermandad Musulmana, pero desde entonces ha tratado de desvincularse de ambos bandos. “Tenemos que distanciarnos por completo del conflicto no planteando exigencias excepto dentro de los límites del derecho a la vida, la dignidad del cuerpo y la libertad del individuo”, dijo.

Los que asumen tal posición han sido relativamente marginados de la actual vida política egipcia, ya que la mayor parte de la gente no puede imaginarse no tener que elegir entre la junta militar y el gobierno islamista, y esta posición no presenta una alternativa viable. No puede abordar las demandas de “dignidad” y “pan, libertad y justicia social” que movieron a millones de masas egipcias empobrecidas y también de clases medias en 2011.

Sin embargo el gobierno militar egipcio auspiciado por Estados Unidos, así como la monarquía marroquí respaldada por Estados Unidos y Francia, a pesar de sus espectáculos electorales, están intentando aplastar todo tipo de oposición que ponga en cuestión su legitimidad. □